

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Buenos días, amigos, profesores y alumnos.

Miércoles de Ceniza. A lo largo del día pasaremos por la capilla para celebrar ese hermoso rito de la imposición de la ceniza con el que la Iglesia inicia oficialmente la cuaresma. Tradicionalmente se asocia con el comienzo de un periodo de sacrificios y mortificaciones, de color morado y penitencias, de ayunos y privaciones... Y, si bien es cierto, que la cuaresma es un tiempo especial de exigencia personal, para quien siga a Jesús, nunca será el final. No debemos olvidar la primavera, la pascua. La última palabra no será la destrucción, ni el vacío, ni la nada. Lo último será el éxito de la cosecha, y el arcoiris venciendo a las nubes negras. El fin será un canto de alegría, y el aplauso de los ángeles, y el baile del amor.

Este es el año del Jubileo, y el jubileo se proclama para ofrecerme descanso, perdón y libertad. Así lo proclamó Jesús en Nazaret hace dos mil años: «El Espíritu del Señor me ha enviado... para pregonar a los cautivos la liberación y a los reclusos la libertad... para proclamar un año de gracia del Señor... Hoy se cumple esta Escritura». Y yo necesito a Jesús para abrir puertas, para quitar barrotes, para romper mis ataduras.

Porque Satanás es el gran maestro de las cadenas y me ata con las fuertes cadenas de las pasiones, que producen dependencia y cada vez son más fuertes: eslabones de ira, de envidia, de avaricia...

Me ata el demonio con las bellas cadenas de las seducciones que me engañan, me despersonalizan, me quitan capacidad de discernimiento: eslabones de la ciudad seductora, que me invade de anuncios y ofertas, que me presenta criterios y frases hechas...

Me ata el demonio con las queridas cadenas de las costumbres, que se convierten en rutina, en carga, en aburrimiento: eslabones que me impiden la renovación y la creatividad...

Me ata el demonio con las imponentes cadenas de las estructuras y sistemas, que ponen la finalidad de mi vida en la riqueza, desde la economía y las finanzas; que fundamentan mi historia en el poder, sea político o social; que justifican mi existencia en el éxito, desde las modas y la superficialidad...

Pero al demonio, o como quiera llamar a esas fuerzas del mal y de seducción, puedo vencerlo con la ayuda de la Palabra y del Espíritu, aunque necesito para ello mucha fe, mucha oración y ayuno, mucha austeridad y audacia.

Porque en este 2000 hay un Jubileo en la tierra. Porque desde siempre hay júbilo en el cielo, hay debordamiento de alegría, Porque hay un Dios que sonríe eternamente y que es la fuente inagotable de toda dicha. Porque hay un Padre que disipa mis temores y responde a mis preguntas. Porque hoy voy de nuevo a encontrarme con Él cara a cara, o a sentarme en sus rodillas. Me mirará profundamente, recreándome otra vez, con lo que yo recordaré que «todo lo que Él ha creado es bueno». Y me estrechará largamente en su regazo, y me quedará con el perfume de su ternura, envuelto en su sonrisa. Y me dirá de nuevo: «Conviértete, y cree en el Evangelio».

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a lo que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amen.

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen.

María, Madre del Buen Consejo, ruega por nosotros.

---

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Buenos días, amigos, profesores y alumnos.

Justo hace una semana oímos esta frase: «Conviértete, y cree en el Evangelio». Y una vez más decidimos que de esta vez, no pasa; que debemos convertirnos, que ciertamente hemos de transformarnos en «hombres y mujeres nuevos». Por eso me gustaría que escucháseis lo que unos jóvenes opinan sobre ello:

Uno dice: «El hombre nuevo es aquel que huye de la opresión de la sociedad (publicidad, hipocresías, dinero, terrorismo, poder, fútbol, drogas...), y de todo lo que está chafado a la antigua. Es aquel que busca nuevas metas, se preocupa por los demás y no se cree el ombligo del mundo. Su mayor cualidad debería ser la bondad y tener un corazón renovado, lleno de alegría, juventud y amistad».

Otra compañera afirma: «La persona nueva la estoy creando yo. Cada mañana, al levantarme, me lo propongo y espero conseguirlo. Quiero mantener la alegría, estudiar, unirme a los demás, disfrutar, gozar en casa y en el colegio, cambiar y ayudaros a cambiar. El hombre nuevo debe llegar por el corazón. No basta pensarlo o deseárselo simplemente».

Otro más comenta: «Al imaginarme a la persona nueva la veo así: deseosa de actuar, descubrir, arriesgar, poner los puntos sobre las íes. Una persona responsable, verdadera, justa, cariñosa. Que no se rinde, no oprime, no pasa de nada, porque da importancia a todo lo que hace. Es todo eso y mucho más: es trabajar, expresarse, sentir y actuar de forma diferente. Ser hombre nuevo es cambiar esa personalidad tan repetida y monótona que usamos los jóvenes -y, por supuesto, usan los mayores- y parecemos a Jesús, que es un claro ejemplo de hombre nuevo en su forma de ser con la gente, en la forma de hablar, en no dejarse vencer por las dificultades, en tener claro lo que quiere, en vivir la vida a tope...»

Y cada uno de nosotros, ¿qué entendemos por HOMBRE NUEVO? Si tuvieseis que concretarlo en unas líneas, ¿qué escribiríais? Por si os sirven de ayuda, aquí os recuerdo estas palabras:

«Daos cuenta de cómo crecen los lirios del campo, y no trabajas ni hilan. Y yo os digo que ni Salomón, en todo su esplendor, llegó a vestir como cualquiera de ellos. Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, la viste Dios así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe» (Mt 6,29)

«Dichosos los limpios de corazón. Dichosos los que prestan ayuda. Dichosos los que trabajan por la paz.» (Mt 5, 7)

«Amad a los que os tienen manía. Si queréis solamente a los que os quieren, ¿qué premio merecéis? ¡No hay nada de extraordinario en ello!» (Mt 5, 46)

«Acercaos a mí los que estáis cansados y desalentados y yo os aliviaré. Encontraréis respiro, pues mi yugo es llevadero y mi carga ligera» (Mt 11,28)

«¿Por qué sois tan cobardes? ¡Qué poca fe tenéis!» (Mt 8, 26)

«El que camina en tinieblas no sabe a dónde va. Yo soy el camino, la verdad y la vida»(Jn 14,6)

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a lo que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amen.

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen.

María, Madre del Buen Consejo, ruega por nosotros.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Buenos días, amigos, profesores y alumnos.

¿No lo has hecho todavía? Prácticamente terminada la tercera evaluación, busca un momento y siéntate tranquilamente a mirar el vídeo de tu curso y pregúntate cómo te sientes con lo que estás viendo. Si tus sentimientos son positivos, ¡adelante! Si te sientes insatisfecho, quizás tengas que cambiar algo.

Buscar el sentido de nuestra vida y realizarnos como personas es una de las necesidades más íntimas y profundas de todo ser humano. Y ante tus ojos se presenta un doble camino: hacia un lado, plantearte la vida como «tener», buscando solamente la comodidad, el bienestar, el figurar, la posición económica y social; hacia el otro, pensar que la vida es más ser que tener, y por ello, interesarse por los demás, por el propio desarrollo personal. Los que eligen este sendero saben que el mundo se puede mejorar e intentan dejarlo un poco mejor que lo encontraron: por eso se esfuerzan con ilusión y honradez.

Pero debes ser tú quien ha de descubrir tus propias metas, no las que te marca la sociedad o las que nos han enseñado a considerar como más convenientes. Hacerte cargo de tu vida y de tu felicidad, conseguir tus propios objetivos no es tarea fácil. Hay que recorrer un largo camino que se ha haciendo día a día, sin descanso; un camino en el que habrá obstáculos y dificultades; un camino el que has de ir desarrollando todas tus cualidades físicas, psíquicas, sociales y espirituales; un camino que no podrás recorrer en solitario, sino en compañía de otros, ayudándoles a caminar y dejándote ayudar por ellos; un camino, por fin, que deberás andar con un sentido claro, decididamente, sabiendo bien a dónde vas.

Si vives así tu caminar habrá un lugar para la bondad, el orden y la improvisación, la sorpresa, la constancia. La ilusión por descubrir el mundo y la gente que te rodea. Habrá un lugar para descubrir el amor, todo el amor, sin egoísmos. Podrás lanzarte al riesgo y a la aventura sin perder la sensatez.

Toma, pues, tu tiempo para:

Pensar, pues es la fuente del auténtico poder.

Jugar, pues es el secreto de la auténtica juventud.

Leer, porque es la raíz del saber.

Conocer gente y viajar, porque es de las experiencias más excitantes.

Rezar, porque es el poder más grande sobre la tierra.

Toma tu tiempo para:

Querer y ser querido, pues es un privilegio divino.

Hacer amigos, porque es el camino para la felicidad.

Reír, pues es la música del alma.

Trabajar, porque es el precio del éxito.

Amar, porque es la clave del cielo... y el cielo, o empieza aquí en la tierra, o no empieza nunca.

De nuevo te invito a preguntarte cómo te sientes con el vídeo que estas contemplando... Si te ves a gusto, ¡sigue así! Si has de cambiar algo, ¡manos a la obra! Si para ello necesitas ayuda, no dudes en pedirla, pero no esperes a que los demás te hagan feliz; recuerda que el artífice de tu vida y de tu felicidad eres tú. Y recuerda que cada mañana comienza el primer día del resto de tu vida. Aprovechalo y propónte ser feliz cada día.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a lo que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amen.

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen.

María, Madre del Buen Consejo, ruega por nosotros.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Buenos días, amigos, profesores y alumnos.

En determinados momentos de nuestra vida el camino se nos pone cuesta arriba. A veces estropeamos un hermoso día por una palabra airada en casa, por una incompreensión en los amigos, por una cita fallida, por un resultado adverso. Vemos muchas cosas que no podemos elegir, pero olvidamos que son muchas más las que podemos escoger. Pensamos que nuestros amigos y amigas tienen más suerte que nosotros, y eso nos llena de tristeza, pero si nos fijamos comprobamos que nuestros problemas y dificultades no son mayores que los de ellos. Se nos presenta el estudio como algo muy costoso, una dificultad que no podemos superar, pero no queremos entender que es una base primordial para mi futuro...

¿Por qué no eres feliz? ¡Estás desesperadamente mimado! De cualquier cosa haces un problema. ¡Basta la más pequeña contrariedad para amilanarte!

Es cierto: existen innumerables dificultades en la vida de toda persona: -en la tuya, en la mía, en la del que no dice nada-. Dificultades de entendimiento y aceptación en la familia, en los estudios, en la diversión, en la vida diaria. Dificultades con los amigos, con nuestro carácter y crecimiento interior. ¡Es duro el paso de la niñez a la juventud! ¡Es difícil el despertar como hombre y mujer! ¡Es trabajoso ser responsable!

Sin embargo, las dificultades puedes y debes abordarlas con valentía y decisión. **Si las rehuyes, te siguen, empeoran... te axfisian y te pesan como un yunque en la boca del estómago.** Superarlas es un paso obligado para llegar a ser persona.

Ninguno estamos libres de obstáculos. Pero la alegría sólo florece en el corazón de los que los afrontan. Las dificultades son como el termómetro de nuestra valía. Hay quienes ante ellas se acomplejan y desaniman. (Son los que querrían ver cumplidos sus deseos con sólo apretar un botón. Pero los caminos de rosas sólo existen en las películas, en los sueños idiotas y en los cuentos de hadas de los que dormitan como niños)

Otras personas ven las dificultades como estímulo en su caminar. Y es que alegrías y contratiempos no están reñidos: son pasos complementarios de nuestra propia historia.

Con tus dificultades, con tus problemas... **¡hoy puedes y debes ser feliz!** No tienes ningún otro día mas que el día de hoy para vivir plenamente y estar alegre y radiante. Ayer ya pasó, y mañana no ha llegado todavía.

**EL DÍA DE HOY ES EL ÚNICO DÍA QUE TIENES EN LAS MANOS. ¡Haz que sea tu mejor día!**

El cielo, para tí, debe comenzar en la tierra. Pero piensa que todo cielo tiene también nubes y nubarrones. Vivir es una aventura apasionante que hay que hacer, con Dios y con los hombres, en un mundo de luces... y sombras. No lo olvides: el sol se pone ya por la mañana para quien lo ve todo negro.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a lo que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amen.

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen.

María, Madre del Buen Consejo, ruega por nosotros.